



**El proceso de interpretación como
medio de comunicación:
un panorama histórico breve**

Gamal Ahmed Mohammed

Universidad de Al-Azhar

Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

A lo largo de la historia, la interpretación destaca en varios acontecimientos culturales, políticos, bélicos, etc., como forma principal de comunicación entre partes que tienen lenguas diferentes. El trabajo de los intérpretes se remonta, al menos en lo documentado, a la época de los faraones, aunque se supone que es una actividad mucho más antigua. En cada fase que trataremos en este artículo, la interpretación realiza un papel relevante como herramienta que facilita la comunicación necesaria. En nuestro artículo abordamos tres fases principales en la historia de la interpretación: a) la interpretación en la Corte Faraónica; b) la interpretación en la Edad Media; y c) la interpretación después de la Primera Guerra Mundial.

Palabras clave: Interpretación– Corte Faraónica– Edad Media– Primera Guerra Mundial.

Introducción

La interpretación representa la interacción entre lenguas diferentes con el objetivo de transmitir el contenido de palabras, frases o textos, de manera oral de una lengua a otra. La transmisión de los significados, a través de un mediador o un intérprete, tiene por objetivo emprender un proceso comunicativo. En el contacto entre personas o pueblos que no comparten la misma lengua figura de forma automática la necesidad de un individuo (mediador) que intervenga entre ellos para facilitar el entendimiento y la comunicación.

El contacto entre lenguas sucede cuando empieza un proceso de comunicación entre sujetos que no tienen el mismo código lingüístico. En este sentido comenta Weinreich (1953, *apud* Mounin, 1971: 17) que dos o más lenguas se pueden decir que están en contacto cuando se emplean alternadamente por las mismas personas. Mounin (1971: 17-18) opina que el hecho de que una persona emplee dos idiomas, se trata de bilingüismo, y añade que la traducción (incluye aquí la interpretación) se estudia como contacto de lenguas porque lo es, y porque es bilingüe por definición. También sostiene Mounin (1971: 18) que el traductor es el lugar de contacto entre dos o varios idiomas que se usan alternadamente por el mismo individuo. La necesidad de la traducción y la interpretación surge mediante el contacto entre personas o poblaciones que usan idiomas distintos, y el traductor (o el intérprete) en este proceso es el medio principal a por medio del cual se efectúa el proceso de traducción o interpretación.

En nuestro artículo trataremos tres fases históricas principales en las que la actividad interpretativa destaca como medio esencial de comunicación: a) la interpretación en la Corte Faraónica, ya que el

documento más antiguo sobre la actividad interpretativa se remonta a la época faraónica; b) la interpretación en la Edad Media, puesto que en esa época se transmite el legado árabe y griego a Europa por el trabajo de los intérpretes y los traductores; y c) la interpretación después de la Primera Guerra Mundial, porque durante el siglo XX la interpretación consigue su esplendor.

La interpretación en la Corte Faraónica

Los faraones se dan cuenta de la importancia del proceso de la mediación lingüística, por eso tienen en sus cortes persona que se encargan de asegurar la comunicación con las otras cortes que hablan lenguas diferentes. La corte faraónica, como un imperio potente y desarrollado en esos momentos, tiene un cuerpo de interpretación que lo podemos denominar en términos actuales *Secretaría de Interpretación*, que facilita la comunicación y el contacto necesario con los extranjeros.

La interpretación como actividad comunicativa entre códigos lingüísticos diferentes es una tarea ejercida desde la antigüedad. Según Hurtado (2008: 80), la traducción oral (la interpretación) es más antigua que la traducción escrita y está presente a lo largo de la historia como mecanismo de comunicación entre los pueblos en ámbitos comerciales, políticos, etc. Confirma Hurtado también (2008: 100) que el historiador griego Heródoto da cuenta de la importancia de los intérpretes en el Antiguo Egipto, puesto que los intérpretes se consideran altos funcionarios, y además, el jefe de intérpretes es un cargo que pasa del padre al hijo.

La práctica de la interpretación se ejerce desde tiempos lejanos, pero no tenemos en mano mucho material para que sea objeto de estudiar,

porque parece que se ha perdido. Comentan Delisle y Woodsworth (2005, 206) que la falta de registros escritos confiables hace imposible el estudio detallado de ciertos periodos. El patrimonio oral si no se anota, se desvanece, a diferencia del material de la traducción escrita que, como opinan Fernández, Baigorri y Alonso, se conserva hasta el momento:

“el hecho de que las actuaciones de los intérpretes fueran y sean orales hace que durante largos periodos de nuestra historia no hayan quedado registradas tal como se produjeron, a diferencia de lo que sucede con muchas traducciones, de las que conservamos las versiones escritas” (Fernández, Baigorri y Alonso, 2012: 973).

Sin embargo, se encuentran algunas pruebas pueden ayudar en la investigación histórica de la interpretación. Según Fernández (2001: 1-2), existen algunas referencias y documentos del mundo antiguo que tienen naturaleza diversa y apoyan la investigación histórica en interpretación, como inscripciones, jeroglíficos, bajorrelieves, crónicas, diarios de viaje, carta, leyes, etc., pero no proporcionan la información detallada necesaria sobre la situación comunicativa o la identidad de los intérpretes,

Hermann (1956/2002 *apud* Mahyoub, 2015: 17) sostiene la idea de que los truchimanes egipcios (2500 a.C.) son los primeros intérpretes documentados de la historia. Según Kurtz (1985, *apud* Fernández, 2001: 5), la historia de la interpretación se remonta a las inscripciones de una necrópolis en la frontera de Egipto con Sudán, en la cual se hallan las primeras referencias del uso de los intérpretes en tareas comerciales y diplomáticas. Santoyo (2003: 2) indica que esta necrópolis localizada al sur de Egipto y frente a la isla de Elefantina, contiene una cuarentena de tumbas de la VI Dinastía, que pertenecen a los *Príncipes de Elefantina*, y en las inscripciones que decoran las tumbas se narran las relaciones con los territorios sureños de Nubia. A los Príncipes se les da repetidamente el

título de *Jefe de los Intérpretes y Superior de todos los Intérpretes* (Santoyo, 2003: 2).

En relación con la práctica amplia de la interpretación en el pasado, destaca el testimonio de Heródoto. Según Santoyo (2003: 2), Heródoto da amplio testimonio sobre la actividad interpretativa, sobre todo en Egipto y en las cortes persas de *Ciro, Cambises, Darío el Grande, y Escitia* (tierra ya de bárbaros): “los escitas que por el norte llegan hasta el río de Dnieper y otros puertos de la costa del Mar Negro, comerciaban allí mediante intérpretes en siete idiomas”.

La primera representación gráfica conservada de un intérprete, según opina Thieme (1956, *apud* Fernández, 2001: 5), es la del friso de Horemheb: una imagen doble que representa al intérprete desdoblado hacia ambos lados como mediador entre emisarios libios y sirios por un lado y el faraón Horemheb por otro lado. Mientras que Venhecke y Lobato (2009: 3) comentan que la primera vez en que se mencionan los intérpretes se halla en los textos de Heródoto, puesto que son intérpretes de los faraones y de los reyes pérsicos.



Obtenido de <http://www.nartran.com/wordpress/wp-content/uploads/2013/11/egipto1.jpg>

La figura y la actuación del intérprete constituyen el enlace entre la corte faraónica y los extranjeros. La existencia del intérprete en la corte faraónica indica que el imperio faraónico tiene relaciones y contactos con varias naciones de esa época, y que los movimientos comerciales y diplomáticos son activos. Esta imagen tallada se considera un documento sobre las tareas que realizan los intérpretes en las relaciones internacionales de aquel tiempo, y recalca que el prestigio que tienen los intérpretes se debe a la importancia de su oficio para la corte faraónica en sus relaciones con otras regiones.

Las personas que practican la traducción oral (la interpretación) reciben el nombre de *intérpretes*, que es una denominación relativamente moderna, puesto que antes del siglo XVIII se usan otras. Según Hurtado (2008: 99), el uso del término *intérprete* comienza en el siglo XVIII, y la profesión de la interpretación se afianza en el siglo XX, aunque su inicio se pierde en la prehistoria. Antes de la aparición de la denominación *intérprete*, la persona que trabaja en la profesión de interpretación lleva en España, según Hurtado (2008: 99), el nombre de *truchimán* o *trujimán*. Cada periodo lleva un desarrollo en el uso de la lengua, y con ello cambia el léxico y surgen vocablos nuevos, mientras que otros caen en el desuso. Según Galán (2011: 297), la palabra *intérprete* aparece en algunas inscripciones faraónicas, no sólo como parte del título de *Superior de Intérpretes*, sino también se aplica a toda persona, tanto egipcia como extranjera, que hable una lengua extranjera.

Las combinaciones lingüísticas ejercidas en las tareas interpretativas en el pasado son varias. Según el testimonio del historiador

griego Jenofonte quien relata que diez mil mercenarios griegos se retiraron a lo largo de cuatro mil kilómetros en las tierras asiáticas, y también expone las penalidades que han sufrido las fuerzas helenas a través de distintos pueblos, lenguas y culturas (Santoyo, 2008: 252). Se comprueban muchas intervenciones de intérpretes profesionales y ocasionales y en diversas combinaciones lingüísticas, como *Figres, Pategias y Falino* (griego-persa), *Timesio* (griego-mesineco), *Abrozelma* (griego-tracio) y otros intérpretes no mencionados: intérpretes de *arameo*, de *carduco*, de *macrón*, etc., (Santoyo, 2008: 252). Esta tipología muestra la práctica extendida de la interpretación entre varias lenguas, y esto señala que es posible que la actividad interpretativa sea ejercida desde tiempos muy lejanos, y al mismo tiempo pone de relieve el papel que pueden desempeñar los intérpretes durante la guerra.

La interpretación es una actividad que se practica constantemente en las relaciones exteriores del Antiguo Egipto con los monarcas y las tribus no egipcios. En este contexto se puede mencionar el papel del general Horemheb antes de coronarse como rey, y el papel de Huy (durante el reinado de Tutankamon), virrey de Kush y responsable de la Hacienda del sur y portador del abanico a la derecha del rey (Galán, 2011: 306-307). El primero, Horemheb, según aparece en una escena en su tumba en Saqqara, puesto que comparece ante Akhenaton, y actúa como intermediario entre éste y unos jefes de la tierra de Siria-Palestina (Galán, 2011: 306). El segundo, Huy, se hace representar en su tumba como mediador entre los jefes extranjeros y el rey, ya que los extranjeros no tienen un intérprete y se dirigen al oficial egipcio Huy para que transmita su mensaje al rey (Galán, 2011: 306-307). Huy aparece mirando en un lado y en otro para expresar el papel de intermediario entre las dos partes (Galán, 2011: 307).

Taillefer (2006: 8-9), comenta que la función del intérprete se ve en la sociedad faraónica como una competencia *sobrenatural*, y la interpretación es una actividad casi *mágica*, que debe dedicarse al servicio de los dioses y los soberanos, aunque también se usa en lo profano, y no sólo lo religioso o monárquico, como los intereses diplomáticos, comerciales y militares. Asimismo merece la pena mencionar que el profeta José, según el libro de Génesis, se vale de un intérprete “pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos” Génesis (42:23). Aunque el Profeta José entiende a sus hermanos, el uso del intérprete es por el motivo de que no le reconozcan, como dice Taillefer (2006: 9-10): “tras reconocer a sus hermanos que habían venido a comprar trigo a Egipto, se valió de un intérprete para hablarles con el fin de no descubrirse”.

La profesión del intérprete o el mediador en el periodo de los faraones es conocida, sobre todo en las relaciones exteriores de la corte faraónica. En esa época la pluralidad lingüística y el contacto del Imperio Faraónico, fuerte y desarrollado, con otros pueblos fomenta la actividad de la interpretación y promueve el oficio del intérprete. Uno de los elementos del progreso de la interpretación en la corte faraónica es el elevado rango social que poseen los intérpretes dentro de la corte, ya que llevan el título de *Príncipes de Elefantina*.

La interpretación en la Edad Media

La existencia de los árabes en la Península crea un ambiente fértil para el desarrollo de la traducción y la interpretación. Se puede demostrarlo por el hecho de que Toledo se considera en ese tiempo un

enclave de primer orden de la transmisión cultural clásica, árabe, y hebrea al Occidente (Ruiz, 2000: 63). La lengua árabe sirve de mediadora entre la antigüedad griega y la Edad Media de Europa, ya que se convierte en la vía de transmisión de este legado al latín y luego al romance (Ruiz, 2000: 63).

Con la entrada de los árabes a la península se activa el movimiento de la traducción, sobre todo a partir del siglo XII con las actividades de las escuelas de traducción de Toledo y Tarazona (Fernández, 2001: 8). Según Gargatagli (1998, *apud* Fernández, 2001: 8), quienes se encargan de la traducción antes de la existencia de tales centros son sabios *musulmanes* y *judíos* cualificados y tienen los conocimientos lingüísticos y científicos necesarios para traducir las obras científicas y filosóficas.

En la historia de la traducción del/al árabe en la España medieval figura la traducción por mediación, en la que destaca la labor de los mediadores o intérpretes que median entre el texto original y el texto traducido (El-Madkouri, 2006). El intérprete no se trata sólo de un traductor, sino que constituye un eslabón en la cadena que empieza por la lectura del texto original en lengua árabe y no termina hasta la redacción de la versión final en lengua latina (El-Madkouri, 2006). La tarea del intérprete o el mediador forma un paso básico e indispensable en la trayectoria del texto hasta llegar a la lengua final (latín o romance más tarde). Cabe decir que la traducción oral (mediación) en el Medievo ha podido realizar éxito como procedimiento de transmisión de los textos árabes al latín, ya que efectivamente se han traducido muchas obras escritas en árabe. En la Edad Media la traducción escrita y la traducción oral (la interpretación) son inherentes, porque la interpretación es el

punto por el cual se traducen las obras del árabe al latín. La oralidad y la escritura forjan una dualidad de colaboración en el proceso de traducción.

Según Mahyoub (2015: 20), algunos autores como Peña Martín, Epalza, Caro Baroja, y otros aclaran que los primeros indicios de interpretación árabe-aljamía se remontan a los siglos XI y XII, sobre todo, después de que empieza la *Reconquista*. Sostiene Mahyoub también (2015: 20) que existen noticias de labores ejercidas por los trujamanes como mediadores o lenguas (intérpretes) en las sociedades de los siglos X y XI, y también indicios de que los trujamanes trabajan del latín y del romance al árabe y al beréber en la forma que entendemos ahora como interpretación, actuando de enlace entre dos o más partes. En respecto al modo de la interpretación de los documentos, Ferrando (1998 *apud* Mahyoub, 2015: 20) indica que el uso de la traducción a la vista en aquel entonces es frecuente cuando se comunica el contenido de un escrito notarial o similar.

Ruiz (2000: 63) nos describe las tres fases de la traducción medieval:

- a) lectura en árabe del primer traductor, el cual, a su vez, da una versión oral en castellano;
- b) esta versión oral es recogida por el segundo traductor, quien debe desarrollar a partir del nuevo texto una traducción implícita del castellano al latín; y
- c) el segundo traductor configura por escrito una traducción explícita en latín. Esto es el sistema de la actividad traductora que dura hasta el cambio producido por Alfonso X, por medio de cual la lengua de llegada del texto es el romance y no el latín.

Según Alvar (2010: 120) en la Corte de Alfonso X el sistema de la traducción modifica, ya que el método de trabajo se trata de un judío que es un intérprete del árabe al castellano romance, y un cristiano que

perfecciona el estilo del castellano (Alvar, 2010: 120). Ya no es necesaria la versión del texto castellano en latín, porque el castellano se convierte en la lengua meta de las traducciones alfonsíes (Alvar, 2010: 120). A diferencia del sistema empleado en la época de don Raimundo en la que el trabajo traductor consistía en dos personas: un arabista y un latinista, se amplía el proceso en el reinado de Alfonso X. Según menciona Gil (1985: 58), aumenta el método de traducción en la Época Alfonsina, puesto que los equipos de traducción en aquella fase constan de un arabista, un romancista, ayudados por un enmendador, un capitulador y un glosador, y si la versión final es latín o francés, se añade un perito de estas lenguas. En lo que se refiere a la lengua final de la traducción, Gil (1985) dice:

“en la primera época, el producto final del trabajo de traducción estaba en latín. El latín era muy apropiado para la filosofía y la teología, y, por lo demás, era el medio de expresión científica del tiempo. Mientras que en la segunda época se usó el castellano y no el latín como lengua final de las traducciones. Así, el romance fue elevado a la categoría de lengua científica. Este cambio de medio de expresión fue debido al afán de didactismo de don Alfonso” (Gil, 1985:122).

El nombre del intérprete o el traductor a veces figura y otras no, pues, según dice Gargatagli (1998, *apud* Fernández, 2001: 10), en muchos documentos aparece el nombre del intérprete o se habla de la presencia de un *judío* sin decir ninguna información más. La mención de la presencia de un judío es una denominación general, porque los que participan en las mediaciones en aquel momento no sólo son judíos, porque contribuyen también *musulmanes*, *mozárabes* y *mudéjares*, como veremos más adelante.

Según las opiniones de Ruiz (2000), Gargatagli (1998, *apud* Fernández, 2001) y Alvar (2009, 2010), el mediador o el intérprete que se ocupa de verter del árabe al romance es un *judío* sin mencionar las otras partes que tienen aportaciones en la traducción medieval. Sin embargo ¿en algunos casos este intérprete o mediador no puede ser un musulmán, un mozárabe o un mudéjar? La profesión de la traducción y la interpretación en aquel tiempo no se restringe a una raza o una comunidad específica. En este sentido Juan Vernet (1999) opina que el sistema de traducción intermedio en España se realiza por traductores cristianos ayudados por mozárabes, musulmanes y judíos:

“En España el sistema de traducción intermedio fue empleado entre otros por Gerardo de Cremona, Miguel Escoto, Daniel de Morley, Hernan Alemán y otros, que fueron auxiliados por *mozárabes, musulmanes y judíos* cuyos nombres (Galib, Abuteus, etc.) conocemos” (Vernet, 1999: 144).

La lengua árabe es la fuente de la que se traduce, por eso el conocimiento vertido en latín (y en romance con Alfonso X), es, en gran parte, un legado científico árabe y está escrito en lengua árabe, por tanto podemos plantear esta pregunta ¿por qué se habla sólo de intérpretes judíos sin mencionar a los demás? Tolosa (2003) confirma la participación de musulmanes y mozárabes en el proceso traductor:

“la hipótesis de traducción a cuatro manos se asienta en la convicción de que los doctos del siglo XII no conocían suficientemente el árabe y, por ende, se veían abocados a contar con la ayuda de un colaborador que solía ser un *judío, un mozárabe o un musulmán*. De los dos traductores, el arabista realizaba una versión oral en romance— era la lengua que ambos

traductores conocían– del texto árabe y el latinista se encargaba de escribir dicha información en latín” (Tolosa, 2003: 983).

El trabajo hecho es común, en el que participan judíos y cristianos, musulmanes, mozárabes y mudéjares. Los mediadores entre el árabe y el romance normalmente son musulmanes, mozárabes, mudéjares o judíos arabófonos, y los que se encargan de verter del romance al latín generalmente son cristianos, aunque esto no impide el conocimiento del latín por algunos árabes y judíos, confirmado por la anécdota mencionada por El Madkouri (2000: 83), en la que un religioso judío y otro musulmán pueden comunicarse en árabe y también en latín. De entre los musulmanes de al-Andalus existen quienes dominan el romance, además del árabe, y practican la mediación lingüística, como dice Vegas (1998):

“Uno de los intérpretes en cuestión habría sido un cristiano (clérigo por lo general) conocedor del latín, pero desconocedor del árabe, y el otro, un *mozárabe*, *árabe* o *judío* arabófono (pero que no conocían la lengua latina) y ambos intérpretes, trabajando en equipo, habrían traducido los textos árabes al latín a través de la lengua vulgar que cristianos y arabófono compartían (el castellano de Toledo en nuestro caso)” (Vegas, 1998: 28).

Gil (1985) habla de Hernán el Alemán, diciendo que traduce del árabe al latín con la ayuda de algunos mudéjares:

“Trabajó en Toledo entre 1240 y 1256. Marchó a Nápoles y estuvo al servicio del Rey Manfredo, desde 1258 a 1266. Volvió a España y se naturalizó en el Reino de Castilla. Ocupó la Sede Episcopal de Astorga de 1266 a 1272. Tradujo del árabe al latín con ayuda de algunos *dragomanes mudéjares*” (Gil, 1985: 55).

De las indicaciones de la colaboración de los árabes y su conocimiento del romance en la traducción en la Edad Media es la historia de un *mufí mudéjar*. En el siglo XV este mufí pasa unos meses en la ermita de Juan de Segovia para traducir el Corán, ya que en el primer mes lo escribe, en el segundo pone los signos diacríticos, y en el tercer mes empezó en verterlo al castellano que lo domina muy bien (El Madkouri, 2000: 109).

Vernet (1999: 144) comenta que los musulmanes colaboran en la actividad traductora desde el momento de la *fatwa* del alfaquí sevillano Ibn 'Abdūn, en la que se prohíbe vender libros de ciencia a los judíos y a los cristianos, salvo los que tratan de su ley, porque los atribuyen a sus obispos a pesar de que son obras de musulmanes. Según Vernet (1999: 144) la prohibición de la venta de los libros a judíos o cristianos significa que se les vendían antes, y se supone que los musulmanes ayudan a leerlos a los clientes si es necesario.

Aquí se puede mencionar la *fatwa* del alfaquí de Sevilla Ibn 'Abdūn, que impide la colaboración con cristianos o judíos en lo relacionado con los libros de ciencia, establece:

“No deben venderse a judíos ni cristianos libros de ciencia, salvo los que traten de su ley, porque luego traducen los libros científicos y se los atribuyen a los suyos y a sus obispos, siendo así que se trata de obras de musulmanes. Lo mejor sería no permitir a ningún médico judío ni cristiano que se dedicase a curar a los musulmanes, ya que no abrigan buenos sentimientos hacia ningún musulmanes, y que curen exclusivamente a los de su propia profesión, porque a quien no tiene simpatía por los

musulmanes ¿cómo se les han de confiar sus vidas?" (Levi y García, 1948: 173).

La prohibición de vender libros a cristianos o a judíos se debe a que estos traduzcan las obras árabes y las atribuyen a sus obispos y a los suyos, por tanto no se puede descartar la dimensión religiosa en la traducción, y eso indica que existe colaboración antes de la fatwa. Después de esta fatwa, es posible que algunos musulmanes hayan participado de una forma u otra, pero a causa de la prohibición religiosa, el colaborador no quiere ser conocido.

El intérprete o intermediario de lengua árabe no sólo debe hablar la lengua, sino que tiene que poseer el conocimiento y la cultura necesarios para que pueda entender los textos que transmite al romance. En la lengua árabe si se produce un fallo pequeño en la restitución de una vocal, se puede cambiar la categoría sintáctica, y por tanto, la categoría semántica (El Madkouri, 2000: 110). Marie Térése (1989 *apud* El Madkouri, 2000: 110-111) sostiene que en esa época el intérprete tiene que dominar la lengua escrita además de contar con un nivel cultural para entender el sentido de frases y términos, que a veces son ambiguos, para poder descifrar los manuscritos leyéndolos correctamente e interpretando fielmente lo que lee.

En el proceso de la traducción de las obras árabes en la Edad Media, gran responsabilidad recae al intérprete del árabe al romance. El intérprete debe transmitir los conceptos nuevos y crear términos científicos y técnicos, puesto que se traduce de una lengua rica y con gran historia como el árabe hacia una lengua naciente como el romance castellano.

En la Edad Media baja, los trabajos encargados a los intérpretes no se sólo limitan a la interpretación, sino que practican la traducción en otros campos lejos de las relaciones exteriores y los asuntos políticos. Si el texto traducido es específico, la tarea de traducción será difícil, porque no están acostumbrados a este tipo de traducciones que requieren un nivel de conocimiento y de cultura especial. Según Roser (2001: 310) aunque los trabajos principales de los trujamanes (intérpretes) son la interpretación de enlace y la traducción de fines específicos (negociaciones y correspondencia diplomática, documentos comerciales), pueden casualmente recibir el cargo de traducir una obra de un género independiente de las relaciones intercomunidades o internacionales.

La figura del mediador es imprescindible en la época medieval, sobre todo en las relaciones con el mundo exterior o en los viajes a otras regiones, donde se hablan otras lenguas, por tanto la interpretación en esos casos es esencial. Según Salicrú (2005: 410), a lo largo de la Edad Media, para la comunicación y el contacto entre países con lenguas diferentes, resulta imprescindible la existencia de figuras equiparables que se consideran como mediadores culturales o intermediarios de comunicación cuya función traspase la mera mediación lingüística. En esa época es fundamental la mediación lingüística entre las realidades distintas, donde el buen trujamán (intérprete) tiene que reunir dos requisitos esenciales: *dominar bien de las lenguas entre las que intermedia* y *ser fiel*, es decir, digno de la confianza del interlocutor (Salicrú, 2005: 412). Estas dos exigencias representan hasta el momento elementos profesionales y morales esenciales del oficio del intérprete, ya que en la mayoría de los casos la interpretación es un proceso en el que el intérprete está presente en el lugar de la mediación lingüística, lo que hace

necesario la confianza entre las partes implicadas en el proceso interpretativo.

En los viajes medievales se aconseja conseguir el servicio de la interpretación y pagar los costes adecuados para tener un buen intérprete para este fin tan importante a los viajeros (mercaderes, peregrinos, nómadas, etc.). El consejo que da Francesco Baducci Pegolotti en el siglo XV a los mercaderes que quieren viajar a Catay siguiendo la ruta terrestre que parte del Mar Negro, es conseguir un intérprete, insistiendo en que no se ahorre la diferencia de precio entre un buen y un mal trujamán (Salicrú, 2005: 412-413). Lo mismo es el caso del mercader flamenco de origen genovés, Anselmo Adorno, peregrino a la Tierra Santa en 1471, quien señala que la primera precaución que hay que tomar antes de atravesar el desierto es proveerse de un trujamán o intérprete *fiel y prudente*, y pagarle el precio necesario (Salicrú, 2005: 413).

Feria (2001: 131) apunta que tantas son las profesiones y funciones públicas para las cuales es imprescindible el conocimiento de la lengua árabe, y generalmente en la España Medieval. Según la orden de Alfonso X, los que se dedican a la redención de cautivos cristianos (alfaqueques), además de tener patrimonio que les permita servir de garantía a las cantidades que les son confiadas, es imprescindible en su misión de *alfaquequería* que sean conocedores del idioma árabe (Feria, 2001: 131). Los alfaqueques son de redentores y al mismo tiempo son intérpretes entre las autoridades cristianas y las autoridades cautivadoras musulmanas, ya que son conocedores del árabe. Asimismo se puede decir que cada persona que domine dos lenguas, podría servir de intérprete o intermediario lingüístico. El concepto de *Intérprete* en ese tiempo es

mucho más simple que el de ahora, ya que el requisito esencial reside en hablar y entender dos idiomas.

Cuando empiezan los descubrimientos en el *Nuevo Mundo* aparece la necesidad de los conquistadores de intérpretes que les ayuden a comunicarse con los indígenas en este territorio nuevo. Es un problema grave, ya que no se conocen las lenguas de las poblaciones conquistadas. Es ineludible la existencia de unos lenguas o intérpretes que conocen el castellano y el idioma del pueblo indígena. Destaca en ese momento un personaje intérprete llamado *La Malinche*. Es una mujer indígena que se enamoró de Hernán Cortés, e interpreta para el conquistador (Torres, 1998: 15-16). En la segunda carta al Emperador Carlos V, fechada en 1519, cuenta Hernán Cortés que está a punto de caer en una emboscada en Churultecal y gracias a *La Malinche*, su intérprete india (los intérpretes se llaman en aquel entonces lenguas, lenguaraces y faraútes), evita la masacre y sorprende a los enemigos (Bertone, 1989: 24). Comenta Bertone también (1989: 25) que para los mexicanos *La Malinche* representa el símbolo de la traición de los valores autóctonos y la sumisión a servil a la cultura europea, mientras se ve por otros como símbolo del mestizaje de las culturas. En el siglo XVI el oficio de intérprete ya consigue gran valor en el imperio hispanoamericano, puesto que el título XXIX de la Recopilación de las Leyes de Indias en 1680 reglamenta el trabajo de los intérpretes, considerado como uno de los documentos más antiguos y mejor conservados sobre la profesión de intérprete (Bertone, 1989: 25-26). La ley, que data del año 1529, establece que el intérprete debe ser fiel, cristiano y bondadoso, porque es el instrumento a través del cual se hace la justicia, se gobierna a los indios y se enmiendan los agravios que reciben (Bertone, 1989: 26). Hay noticias de otras mujeres intérpretes en el Nuevo Mundo, como la joven *Lacsohe*,

capturada por don Tristán de Luna Arellano y se convierte en su intérprete; y otra joven indígena cubana, apresada y bautizada con el nombre de *Magdalena*, y sirve de intérprete (Soliverdi, 2013).

Se nota que los conquistadores bautizan a los intérpretes indígenas y les proporciona sus costumbres y sus valores, que representan requisitos esenciales para que puedan confiar en ellos, o de otro modo, se trata de un proceso de formación no sólo lingüística, sino también sociocultural. La necesidad de intérpretes es indispensable en esa época, ya que la variedad lingüística y cultural de Las Américas forma un gran escollo para los conquistadores españoles, y esta diversidad obliga a los invasores a pedir a ayuda intérpretes y guías de la población indígena, sobre todo después de que estos intérpretes se bauticen y reciban nombres cristianos. Cuando el invasor no conoce el idioma, usa normalmente a los intérpretes como arma eficaz y sustancial para dominar el territorio recién ocupado y controlar a la población autóctona.

La interpretación después de la Primera Guerra Mundial

La profesión del intérprete durante el siglo XX ha destacado debido al desarrollo tecnológico y telecomunicacional, y la invención de medios que facilitan el proceso de comunicación. Según Pérez (2014: 117), la profesionalización, el estudio y la academización de la actividad de la interpretación son fruto y consecuencia de los acontecimientos políticos y los progresos técnicos surgidos en el siglo XX.

Si reflexionamos la historia de la interpretación durante el siglo XX, encontramos que la actividad interpretativa desempeña un papel básico durante las guerras en la primera mitad del siglo XX. El

conocimiento de lenguas durante la Primera Guerra Mundial es un recurso estratégico usado por los Ministerios de Guerra y los Estados Mayores de los ejércitos para cubrir sus necesidades de servicios de información (espionaje y contraespionaje), y también para el interrogatorio de los prisioneros (Baigorri, 2000: 25). Muchos de los traductores e intérpretes de la Sociedad de Naciones se encargan, durante la guerra, de actividades de censura, propaganda e información, para los Ministerios de Defensa de sus países (Baigorri, 2000: 25). En una época que tiene muchos conflictos como el siglo XX, los idiomas constituyen una estrategia primordial para los ejércitos y los Estados tanto a nivel bélico y de espionaje como a nivel de negociaciones. Los traductores e intérpretes constituyen un arma indispensable y eficaz durante la guerra, por medio de la cual se realiza el proceso de comunicación.

Antes de la aparición del equipo técnico de la interpretación simultánea, el modo consecutivo está en la primera línea, donde el intérprete escucha al orador, toma notas y repite en otra lengua lo que se ha dicho (Delisle y Woodsworth, 2005: 207-208). Las negociaciones de la Conferencia de Paz de París y las reuniones de la Sociedad de las Naciones marcan un hito en la historia de la interpretación consecutiva, puesto que varios intérpretes de alto calibre perfeccionan esta modalidad como *Paul Mantoux*, *Antoine Velleman*, *Jean Herbert*, *Robert Confino*, los hermanos *André* y *Georges Kaminker* y *Georges Mathieu* (Delisle y Woodsworth, 2005: 208). El escritor, diplomático y jefe de la delegación española en la Sociedad de Naciones, *Salvador Madariaga*, narra que la señora *Angeli*, de la ilustre familia anglo-italiana, *los Rossetti*, es capaz de escuchar un discurso completo en inglés, francés o italiano y repetirlo en los dos idiomas sin tomar notas, con fluidez y exactitud formidables (Madariaga, 1974: 107). Añade Madariaga que estos intérpretes de gran

calibre son los mejores para las reuniones de la Asamblea (Madariaga, 1974: 107). En la Conferencia de Paz se realiza la interpretación, en algunos casos, por los mismos diplomáticos, y eso es habitual en las relaciones entre los Estados en épocas anteriores, ya que el embajador o el emisario especial de un país conoce el idioma del lugar de destino y actúa como mediador lingüístico (Baigorri, 2000: 23).

La actividad de interpretación en esos momentos empieza de forma desorganizada, pero la necesidad de la comunicación entre los Estados, que tienen lenguas distintas, hace imprescindible el recurso a la interpretación, y por consiguiente comienza la evolución y la organización de esta actividad. La interpretación empieza a formarse como disciplina independiente, y adquiere gran valor el trabajo que desempeñan los intérpretes tanto en tiempos de guerra como en tiempos de paz.

Según Drallny (2000: 22) después del *Convenio de Versalles*, posterior a la Primera Guerra Mundial, surge el intérprete casi profesional fluyendo entre los intervinientes con sus distintas lenguas. Con la creación de la *Sociedad de Naciones*, el intérprete se llama *intérprete parlamentario*, que está sentado entre los delegados como un delegado más, escuchando un discurso, tomando notas y se levanta para verter este discurso en otra lengua (interpretación consecutiva) (Drallny, 2000: 22). Y como consecuencia de la actividad de los intérpretes, se originan las primeras escuelas de intérpretes, como la de Heidelberg en los años 20 y la muy renombrada Escuela de Ginebra, instaurada en 1943 (Drallny, 2000: 22). En el siglo XX la demanda de la comunicación a niveles internacionales y la necesidad creciente de los servicios de la interpretación, constituyen elementos que apoyan la implantación de

instituciones académicas, y de estudios teóricos que se ocupan de la interpretación.

Al principio, predomina la interpretación consecutiva, como modo principal en las reuniones y encuentros multilingües. Según Torres (2014: 16), la interpretación consecutiva en los encuentros internacionales hace que éstos se prolonguen en el tiempo y sean aburridos para los delegados que conozcan la lengua, por lo cual cada uno de los delegados se acompaña por un intérprete que le susurre al oído el equivalente de las palabras del orador, lo que constituye el comienzo de la interpretación simultánea. Antes de las cabinas de interpretación simultánea, se diseña un sistema conocido de *Hushaphone*, que consiste en usar auriculares y un micrófono, por eso es posible el uso de dos lenguas a la vez (Torres, 2014: 16). Esto indica que las tentativas que tienden a mejorar y desarrollar el sistema de la interpretación simultánea no paran. Se pretende realizar un proceso de interpretación fácil y se intenta ahorrar el tiempo que se pierde en reformular los discursos en las lenguas de los asistentes.

Durante de la Sociedad de Naciones se buscan soluciones nuevas, porque la interpretación consecutiva aparece como poco práctica, y por eso en esos momentos la empresa IBM perfecciona un equipo especial que permite al orador y al intérprete hablar al mismo tiempo gracias a un sistema de micrófonos y auriculares (Delisle y Woodsworth, 2005: 210). Por medio de accionar un botón se puede escoger una lengua de trabajo, considerado en esos momentos una maravilla tecnológica (Delisle y Woodsworth, 2005: 210). En la Conferencia de Paz la interpretación consecutiva de los discursos en los dos idiomas oficiales resultaría aburrida para un buen número de delegados que asisten a las reuniones,

puesto que muchos de ellos proceden de servicios diplomáticos y manejan las dos lenguas (Baigorri, 2000: 23). El motivo esencial de la búsqueda de un procedimiento más ágil en la interpretación es la lentitud y la inflexibilidad de la interpretación consecutiva, sobre todo cuando las lenguas de trabajo son varias. La modalidad simultánea es el fruto de la búsqueda de una forma para acelerar la actividad interpretativa, que permite el uso de distintos idiomas a la vez.

Un intérprete testigo y contemporáneo a la creación de la interpretación simultánea es, según Gaiba (1998: 30), el intérprete *André Kaminker*, uno de los pocos intérpretes que trabajan en el periodo entre las dos Guerras Mundiales. Interpreta simultáneamente a la radio francesa el discurso de Hitler en 1934, y en una conferencia impartida en la Universidad de Ginebra en 1955 describe el Sistema de Interpretación Simultánea atribuyendo la invención del mismo a *Finaly* y *Filene* en 1926 ó 1927 (Gaiba, 1998: 30).

Algunas organizaciones internacionales como la Organización Internacional de Trabajo se valen de la interpretación simultánea de manera sistemática, pero el inicio profesional de la modalidad simultánea se encuentra en los Procesos de Nuremberg después de la Segunda Guerra Mundial (1945-1946) (Fernández, 2001: 29). Según Baigorri (2000: 270), el inicio verdadero y patente de la modalidad simultánea es cuando terminó la Segunda Guerra Mundial, puesto que el momento del Proceso de Nuremberg es el acontecimiento donde se produce el paso de la interpretación consecutiva a la interpretación simultánea. Ésta adquiere una carta de naturaleza y se proyecta en las organizaciones creadas después de la Segunda Guerra Mundial, y más tarde predomina en las conferencias internacionales hasta la actualidad (Baigorri, 2000: 270). En

lo que se refiere a la creación de los juicios de Nuremberg, el informe titulado "Examen histórico de la evolución en materia de agresión", de la Comisión Preparatoria de la Corte Penal Internacional, Grupo de Trabajo sobre el crimen de agresión, de la Naciones Unidas, fechado 8 a 19 de abril de 2002, establece que:

"El Tribunal de Nuremberg fue creado con la finalidad de juzgar a los principales criminales del Eje europeo cuyos crímenes no tuvieran una localización geográfica determinada. Fue creado por el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América, Francia y la Unión Soviética mediante un acuerdo firmado en Londres el 8 de agosto de 1945" (PCNICC/2002/WGCA/L.1: 18).

El coronel Dostert, intérprete de Eisenhower, es el responsable de organizar el proceso de interpretación, que se trata de un trabajo muy activo y requiere un nivel lingüístico muy alto, ya que la exactitud es muy esencial para evitar las confusiones y para registrar fielmente las actas de los juicios (Bertone, 2000: 28). El coronel Leon Dostert, contrata con intérpretes de entre los profesores y estudiantes de la Escuela de Interpretación de Ginebra, y entre personas que conocen varios idiomas por su entorno familiar o por los acontecimientos de la guerra (Delisle y Woodsworth, 2005: 211).

La interpretación simultánea en estos momentos empieza a imponerse a la interpretación consecutiva de forma tangible, ya que se usa en las organizaciones internacionales de modo que ocupe el lugar de la consecutiva. Los representantes de la ONU encomiendan a Dostert la formación de un equipo de intérpretes simultáneos de inglés, francés, ruso y español, como lenguas de trabajo de la organización internacional, y se

añade el chino cuando sea posible contratar con intérpretes (Delisle y Woodsworth, 2005: 211).

Al principio, se usa la consecutiva con la simultánea durante las reuniones de la Asamblea General, pero el 15 de noviembre de 1947 los delegados adoptan la resolución 152 (11), por medio de la cual la interpretación simultánea se transforma en un servicio permanente (Delisle y Woodsworth, 2005: 211). A pesar de la oposición inicial de los intérpretes experimentados de Sociedad de la Naciones, hacia 1950 la resistencia a la interpretación simultánea termina, puesto que se mejora el equipo técnico (Delisle y Woodsworth, 2005: 212). Ya termina la oposición de los intérpretes de consecutiva a la nueva modalidad, porque la interpretación simultánea predomina por varias ventajas que ofrece, sobre todo en acortar el tiempo y la posibilidad de escuchar todas las interpretaciones al mismo tiempo.

Gracias al éxito de Nuremberg, la empresa IBM logra vender el sistema a las Naciones Unidas (Tusa y Tusa, 1983 *apud* Baigorri, 2000: 276). Según Drallny (2000: 23-24), bajo la sombra del triunfo decisivo de la interpretación simultánea en los juicios de Nuremberg, se adopta por las Naciones Unidas en Nueva York entre 1946 y 1950, y de ahí se consagra este modo de interpretación que permite que los discursos se retransmitan por radio a todo el territorio de E.E.U.U.

Entre las cuestiones importantes de la interpretación figura la diferencia de aprender idiomas y aprender la interpretación. Delisle y Woodsworth (2005: 212) sostienen que la adquisición de lenguas extranjeras es un fenómeno antiguo, mientras que el aprendizaje de las técnicas de la interpretación se remonta a principios del siglo XX. Aunque hay diferencia entre aprender la lengua y aprender la

interpretación, sin embargo eso no impide que los estudiantes de la lengua sean intérpretes, puesto que disponen de las competencias necesarias.

Las universidades empiezan a ofrecer programas de formación profesional específica y también diferentes cursos de lengua y literatura tradicionales, como la universidad de Ginebra (1941), la de Viena (1943), y la de Georgetown (1949) (Delisle y Woodsworth, 2005: 213). La enseñanza de la interpretación en el nivel universitario da origen a un nuevo campo de estudios, y ya se puede establecer un conjunto de principios teóricos que sirven de base para la enseñanza de esta práctica y para su análisis (Delisle y Woodsworth, 2005: 213).

En 1953 se crea la primera organización internacional de intérpretes (AIIC), y los avances tecnológicos y científicos de la mediación oral (la simultánea, la consecutiva y la bilateral) han evolucionado hasta garantizar el ejercicio competente de la profesión, con elevados parámetros de calidad (Fernández, 2001: 31-32). Se supone que durante el siglo XX y hasta la actualidad la actividad interpretativa ha conseguido gran desarrollo y ha alcanzado un auge mayúsculo. El intérprete se convierte en un componente inherente a los eventos multilingües, actuando como herramienta principal de comunicación.

Conclusiones

La imagen tallada en el templo faraónico en la que el intérprete figura como persona principal que lleva el título de *Príncipe* actuando como intermediario, se considera el documento más antiguo de la historia. Esto imagen indica que el gran desarrollo de la interpretación en esa era, y que los faraones se enteran de la importancia del concepto de la

interpretación, sin embargo eso no impide que los estudiantes de la lengua sean intérpretes, puesto que disponen de las competencias necesarias.

Las universidades empiezan a ofrecer programas de formación profesional específica y también diferentes cursos de lengua y literatura tradicionales, como la universidad de Ginebra (1941), la de Viena (1943), y la de Georgetown (1949) (Delisle y Woodsworth, 2005: 213). La enseñanza de la interpretación en el nivel universitario da origen a un nuevo campo de estudios, y ya se puede establecer un conjunto de principios teóricos que sirven de base para la enseñanza de esta práctica y para su análisis (Delisle y Woodsworth, 2005: 213).

En 1953 se crea la primera organización internacional de intérpretes (AIIC), y los avances tecnológicos y científicos de la mediación oral (la simultánea, la consecutiva y la bilateral) han evolucionado hasta garantizar el ejercicio competente de la profesión, con elevados parámetros de calidad (Fernández, 2001: 31-32). Se supone que durante el siglo XX y hasta la actualidad la actividad interpretativa ha conseguido gran desarrollo y ha alcanzado un auge mayúsculo. El intérprete se convierte en un componente inherente a los eventos multilingües, actuando como herramienta principal de comunicación.

Conclusiones

La imagen tallada en el templo faraónico en la que el intérprete figura como persona principal que lleva el título de *Príncipe* actuando como intermediario, se considera el documento más antiguo de la historia. Esto imagen indica que el gran desarrollo de la interpretación en esa era, y que los faraones se enteran de la importancia del concepto de la

variedad lingüística y la necesidad de intérpretes. Uno de los incentivos del trabajo de intérprete en la corte faraónica es el cambio en la categoría social, puesto que el intérprete asciende en la escala social de una clase media o baja a la élite. La profesión de interpretación en la época faraónica goza de gran prestigio porque la gente cree que un trabajo se debe dedicar a los dioses y a lo monárquico, y no a lo profano, ya que es una habilidad sobrenatural.

En la Edad Media los intérpretes de las tres religiones (judíos, cristianos y musulmanes) participan en la traducción de las obras árabes al latín y más tarde al romance castellano. Bajo el reinado del rey Alfonso X la lengua española ha logrado gran avance porque se convierte en un medio de comunicación y la lengua que transmite la ciencia árabe y griega a Europa, aunque en ese periodo la lengua castellana es recién nacida y no se puede comparar con la lengua árabe. Muchos de los nómadas, viajeros y peregrinos tienen que valerse de intérpretes en sus viajes. Los intérpretes en el Nuevo Mundo se usan como utensilio que ayuda al conquistador, y también participan en la misión de la evangelización de los aborígenes.

Después de la Primera Guerra Mundial florece la actividad de la interpretación, sobre todo con la gran cantidad de actos internacionales plurilingües en los que se demandan los servicios de interpretación en diferentes modalidades. Los avances tecnológicos son el motor que empuja la interpretación simultánea hacia delante y facilitan el proceso de comunicación que se efectúa por medio de esta modalidad. Los programas de formación de intérpretes son nivel diferente de los programas de enseñar lenguas, ya que estos programas requieren un nivel avanzado. Los que aprenden idiomas pueden ser buenos intérpretes,

porque en la primera mitad del siglo XX los intérpretes no han recibido formación especial y dependen de sus facultades naturales, además de dominar bien las lenguas de trabajo. En los juicios de Nuremberg se supone que si hubiera usado la interpretación consecutiva con todas las lenguas de los asistentes, el proceso de comunicación de los juicios se habría dificultado mucho, pero el uso de la modalidad simultánea lo ha salvado, porque abrevia mucho el tiempo y satisface las necesidades comunicativas de los asistentes.

Bibliografía

- Alvar, C. (2009). Alfonso X: autoría, traductores y formas de trabajo. En Alfonso el Sabio (pp. 216-220). Murcia: A.G. Novograf.
- Alvar, C. (2010). *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*. Alcalá de Henares (Madrid): Centro de Estudios Cervantinos.
- Baigorri jalón, Jesús. (2000). *La interpretación de conferencias: el nacimiento de una profesión. De París a Nuremberg*. Granada: Comares.
- Bertone, L. (1989). En torno de Babel. Estrategias de la interpretación simultánea. Buenos Aires: Librería Hachette.
- Comisión Preparatoria de la Corte Penal Internacional, Grupo de Trabajo sobre el crimen de agresión, de Naciones Unidas (PCNICC/2002/WGCA/L.1). (8 a 19 de abril de 2002). *Examen histórico de la evolución en materia de agresión* (Informe).
- Delisle, J., y Woodsworth, J. (2005). *Los traductores en la historia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

- Drallny, I. (2000). *La formación del intérprete de conferencias*. Córdoba–Argentina: Ediciones del Copista.
- El-Madkouri, M. (2000). Las escuelas de traductores en la Edad Media. En José Ignacio de la Iglesia Duarte (Ed.) *La enseñanza en la Edad Media (X semana de estudios medievales)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Feria García, M. C. (2001). *La traducción fehaciente del árabe: fundamentos históricos jurídicos y metodológicos* (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada.
- Fernández Sánchez, M. M. (2001). La práctica de la interpretación: introducción histórica. En Ángela Collados Aís y María Manuela Fernández Sánchez (Eds.) *Manual de interpretación bilateral*. Granada: Comares.
- Fernández Sánchez, M.M, Baigorri Jalón, J, y Alonso Araguás, I. (2012). Las fuentes en la historia de la interpretación: Algunos ejemplos prácticos. En Susana Cruces, Maribel Del Pozo, et al., (Eds.) *Traducir en la frontera* (pp. 971-988). Granada: Atrio.
- Gaiba, F. (1998). *The origins of simultaneous interpretation: the Nuremberg trial*. Ottawa: Ottawa University.
- Galán, J.M. (2011). *Intérpretes y traducciones en el Egipto imperial*. SEMATA, (vol. 23), pp. 295-313.
- Gil, J. S. (1985). *La Escuela de Traductores de Toledo y sus colaboradores judíos*. Toledo: Instituto Providencial de Investigadores y Estudios Toledanos.
- Hurtado Albir, A. (2008). *Traducción y traductología*. Madrid: Cátedra.
- Levi-Provençal, E, y García Gómez, E. (1948). *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn 'Abdūn*. Madrid: Moneda y Crédito.
- Madariaga, S. (1974). *Memorias (1921-1936): amanecer sin mediodía*. Madrid: Espasa Calpe.

- Mahyoub Rayan, B. (2015). *La interpretación simultánea árabe-español y sus peculiaridades. docencia y profesión* (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada.
- Mounin, Georges. (1971). *Los problemas teóricos de la traducción*. Madrid: Gredos.
- Pérez Blandino, J. (2014). Historia de la visibilidad de la interpretación: una profesión invisible. *La linterna del traductor* (9), pp. 117-122.
- Roser Nebot, N. (2001). Trujamán: intérprete comunitario y traductor para fines específicos en la baja Edad Media. En Tomas Martínez Romero y Roxana Recio (eds.) *Essays on medieval translation in the Iberian Peninsula* (pp. 309-323) Castelló de la Plana: Universitat Jaume I.
- Ruiz Casavova, J.F. (2000). *Aproximación a una historia de la traducción en España*. Madrid: Cátedra.
- Salicrú i Lluch, R. (2005). Más allá de la mediación de la palabra: negociación con los infieles y mediación cultural en la baja Edad Media. En María Terese Ferrer Mallol, et.al., (Eds.) *Negociar en la Edad Media/ Négocier au Moyen Âge* (pp. 409-439). Barcelona: CSIC.
- Santoyo, J.C. (2003). Un quehacer olvidado: los intérpretes-traductores de navíos. En Brigitte L'epinette y Antonio Melero (Eds.) *Historia de la traducción* (pp. 1- 21). Valencia: Universidad de Valencia.
- Santoyo, J.C. (2008). Un quehacer olvidado: los intérpretes-traductores de navíos. En J.C.Santoyo (Ed.) *Historia de la traducción: viejos y nuevos apuntes* (pp. 251- 266). León: Universidad de León.
- Taillefer de Haya, L. (2006). *Traductografía y traductología en lengua inglesa*. Málaga: Ediciones del Grupo de Investigación de Traductología.
- Tolosa Igualada, M. (2003). Aproximación a la actividad traductora en el Al-Andalus de los siglos XII y XIII. *Intralingüística* (14), pp. 981-988.

- Torres Díaz, M. G. (1998). *Manual de interpretación consecutiva*. Málaga: Universidad de Málaga.
- Vanhecke, K, y Lobato Patricio, J. (2009). *La enseñanza-aprendizaje de la interpretación consecutiva: una propuesta didáctica*. Comares: Granada.
- Vegas Gonzalez, serafin. (1998). *La escuela de traductores de Toledo en la historia del pensamiento*. Toledo: Premio Nacional de Temas Toledanos "San Ildefonso" 1997.
- Vernet, J. (1999). *Lo que Europa debe al islam de España*. Barcelona: El Acantilado.

Webgrafía

- El-Madkouri, M. (2006). *Escuelas y técnicas de traducción en la Edad Media. Tonos Digitales* (11), Recuperado el 19/12/2015 de <https://www.um.es/tonosdigital/znum11/portada/tritonos/tritonos-edadmedia.htm>
- Soliverdi, D. (2013). *Lenguas, trujamanes y traductores. Los olvidados Intérpretes. Sociedad geográfica española* (44), recuperado el 20/02/2016 <http://www.sge.org/sociedad-geografica-espanola/publicaciones/boletines/numeros-publicados/boletin-no-44/lenguas-trujamanes-y-traductores-los-olvidados-interpretes.html>
- <http://www.nartran.com/wordpress/wp-content/uploads/2013/11/egipto1.jpg>